

**EL DIÁLOGO DE LOS DISCURSOS
Y EL DILEMA EXISTENCIAL
EN LA IDENTIDAD DE AMÉRICA**
(comentarios a partir del texto
El laberinto de los tres minotauros
de José Manuel Briceño Guerrero)

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es aportar algunos comentarios al debate sobre la identidad de América, a partir de *El laberinto de los tres minotauros* (Briceño Guerrero 1994). El proceso de occidentalización iniciado con la conquista española, la división en clases sociales, el mestizaje y el proceso cultural de donde surgen los tres discursos, analizados por Guerrero (1994), como formas de pensar, ser y actuar distintas, constituyen los elementos del debate. La superioridad de la paideia europea ha sido determinante en el triunfo de la racionalidad occidental, excepto la gesta independentista. La resistencia de los vencidos continua y el gran dilema existencial dentro del espacio cultural de América sigue siendo: Inventar o errar (Simón Rodríguez 1992), y ello significa romper con "la vieja Europa" y ser original.

Palabras clave: Racionalidad. Paideia. Dilema existencial.

ENSAYO

Autor:

Lic. Christian R. Fariás A.*
chfariasa@hotmail.com

Liceo Nacional "Enrique
Bernardo Núñez"

Valencia. Edo. Carabobo,
Venezuela.

**Licenciado en Educación
mención Lengua y Literatura.
Tesis de Postgrado de la
Universidad de Carabobo en
la Maestría de Literatura
Venezolana. Profesor de
Castellano y Literatura del
Liceo Nacional "Enrique
Bernardo Núñez". Profesor
contratado del Departamento
de Lengua y Literatura de la
Facultad de Ciencias de la
Educación de la Universidad
de Carabobo.*

**THE DIALOGUE OF DISCOURSES AND THE EXISTENTIAL
DILEMMA IN THE AMERICAN IDENTITY**
**(comments from the text *El laberinto de los tres minotauros* by
José Manuel Briceño Guerrero)**

ABSTRACT

The objective of this study is to add some comments to the debate about the identity of America, from the *El laberinto de los tres minotauros* (Briceño Guerrero 1994). The western process started with the Spanish conquest, the division of social classes, the crossing of races and the cultural process from where the three discourses emerge, analyzed by Guerrero (1994) as different ways of thinking, being and acting, constitute the elements of the debate. The superiority of the European paideia has been the key in the success of the western rationality, except for the Independence movement. The resistance of the beatens remains and the big existential dilemma in the cultural space of America keeps on being to invent or to fail (Simón Rodríguez 1992), and it means to break with "the old Europe" and to be original.

Key words: Rationality. Paideia. Existential Dilema.

**El diálogo de los discursos y el dilema existencial en la
identidad de América.**

**(comentarios a partir de la lectura del texto *El laberinto de los
tres minotauros* de José Manuel Briceño Guerrero)**

Porción nueva del universo, expansión de Europa, reino sincrético, territorio de magias y misterios, continente de la esperanza o basurero del mundo industrializado; traspasio del gran imperio del norte, escenario de conflictos irresolutos, condenados a la condición de eternos derrotados, atrasados y seguidores pasivos de los avances tecnológicos de Europa, Estados Unidos y otras potencias o llamados a ser protagonistas de una nueva esperanza para la humanidad, los latinoamericanos estamos, desde hace algún tiempo, comprometidos con la búsqueda y dilucidación de nuestro destino. En esa lejanía de la infancia donde moran muchos de nuestros misterios, en cada uno de los seres que forman este colectivo mestizo, en cada pedazo de tierra donde crecemos y jugamos, en la totalidad de nuestra geografía humana

y cultural, reposa, se mueve, crepita y palpita la madeja que somos, la trama compleja de nuestra identidad.

La cultura americana, entendiendo como tal el proceso de formación socio-cultural complejo y continuo operado en estas tierras de amor y gracia a partir de la implantación del mundo europeo-español durante los inicios del siglo XVI, ha sido el gran tema de nuestra literatura. Desde los primeros cronistas, pasando por la poesía fundacional de Andrés Bello, hasta llegar a los ensayistas y grandes novelistas del siglo XX, la realidad socio-cultural, política y emocional de nuestro continente, es la fuente inagotable para la reflexión y el ejercicio ficcional de nuestros más destacados escritores.

Precisamente por esos laberintos del ethos latinoamericano, de las formas de ser, de pensar, actuar, crear y creer, imaginar y soñar, es por donde navega la pluma certera y ambigua, precisa y dispersa, luminosa y crepuscular, de José Manuel Briceño Guerrero, filósofo, estudioso, profesor universitario y escritor. En sus ensayos de ***El laberinto de los tres minotauros***, trata el tema de la identidad de América a partir del análisis de las formas del pensamiento y los discursos que se formaron y coexisten en la cultura intelectual americana con base en el desarrollo intelectual de Europa y su expansión en el nuevo continente.

La obra intelectual de Briceño Guerrero se caracteriza por la presencia de una multiplicidad de voces confrontadas, por un diálogo permanente tanto en el plano de la reflexión como en el juego ficcional y verbal que ejecuta magistralmente en sus novelas. En la lectura de sus textos encontramos complejidad de contenido, riqueza semántica, fluidez lexical, humor fresco, un profundo sentimiento humano y religioso, así como una marcada tendencia hacia la condición mantuana cristiana con la que el autor parece estar más identificado.

La reflexión filosófica que sirve de sustento al esfuerzo por mostrar una identidad abigarrada, estratificada y crepuscular de América, por medio de un lenguaje sencillo y al mismo tiempo profundo, le confiere un sello inequívoco de originalidad a la obra ensayística y narrativa de Briceño Guerrero. Quizás sea este venezolano uno de los más densos y profundos de los hombres de pensamiento y letras de nuestro tiempo, razón por la cual, la lectura crítica de su obra es una obligación dentro y fuera de los

muros académicos. En ese sentido, en este trabajo se presenta un modesto y limitado comentario en torno al proceso cultural de América y sus vínculos con Europa; y las interrogantes en relación a nuestra conciencia colectiva y las alternativas posibles para nuestro desarrollo socio-cultural.

El diálogo de los discursos en *El laberinto de los tres minotauros*.

En el *Manifiesto Comunista*, Carlos Marx y Federico Engels proclamaron que la historia de la humanidad era la historia de la lucha de clases. Así, toda la concepción marxista de la historia se apoya en este principio fundamental y el esquema del desarrollo histórico parte de la caracterización de los modos de producción que linealmente se han sucedido en el tiempo, al menos en Europa: el comunismo primitivo, el sistema esclavista, el feudalismo, el capitalismo, de donde debe advenir el socialismo, que se define como etapa de transición, para que la humanidad arribe finalmente al modo de vida comunista basado en el más alto desarrollo de las fuerzas productivas, vale decir, la ciencia y la tecnología al servicio del ser humano, la más plena y absoluta igualdad y felicidad final de la especie (Lenin, 1952).

Ubicado en una perspectiva teórica distinta, para Briceño Guerrero la historia de Europa se fundamenta en la formación, desarrollo y permanente confrontación de cuatro principios que han regido las formas de pensar y actuar del ser europeo, independientemente de sus condiciones materiales de vida: "lo que es y significa Europa resulta claro a partir de cuatro principios: el cristiano, el señorial, el imperial y el racional" (*El laberinto...* p. 83) De esa manera la comprensión de Europa no vendría dada por ese motor de la historia que es la lucha de clases, sino por la caracterización de dichos principios y su función estructuradora de la cultura. Cada etapa o período vivido por el viejo continente ha estado marcado por el predominio hegemónico de uno de esos principios o por alianzas entre ellos. Así, la historia ha sido un proceso simbiótico, de confrontación y diálogo entre esas cuatro grandes corrientes de pensamiento, gracias a lo cual Europa ha alcanzado su madurez, su esplendor, pero igualmente sus decadencias y desgracias.

Pero, de acuerdo con la concepción marxista, la historia posee otra dialéctica, según la cual a cada uno de esos modos de producción

corresponde un pensar ideológico dominante y otro emergente y contrario al dominante. Su confrontación antagónica determina la inevitabilidad del cambio revolucionario, la derrota de la clase dominante y el ascenso de la clase dominada que pasa a convertirse en dominante, al menos su representación políticamente organizada, o lo que es lo mismo, la dirigencia triunfante que se convierte rápidamente en nueva burocracia estatal o nueva clase poseedora del control de los medios de producción.

Distanciado de esa perspectiva materialista-marxista de la historia y ubicado más en una visión etno-culturalista, Briceño Guerrero ubica el principio cristiano como resultado de una apropiación de la matriz religiosa hebrea, se hace ecuménico y logra su implantación en casi todo el planeta. Se enfrenta, combate, se alía, se modifica, al contacto con los otros principios, y ha marcado con su impronta períodos prolongados de la historia europea como el medioevo español, la conquista y la colonización de América. El principio señorial hunde sus raíces en la naturaleza zoológica del hombre, en la fuerza del guerrero triunfante de la tribu que se desarrolla luego como nobleza, como monarquía y señorío. Los relatos homéricos ilustran este proceso. El principio imperial es de origen impreciso, pero posee fuertes vínculos con las modalidades monárquicas del principio señorial y se distingue por su universalismo despersonalizador materializado en el poder del Estado. El imperio romano sería el paradigma primigenio de dicho principio. Finalmente, el principio racional surge en Grecia como oposición superior a la visión etnocéntrica de los pueblos primitivos y dispersos. Este principio se constituye "...no sólo y no principalmente como contenido, como haber conservado y transmitido, como patrimonio creciente, sino también y en especial como actitud y actividad, como temple e intención, como prejuicio y procedimiento, como convicción y práctica" (Briceño p. 91)

Este paralelo entre la visión marxista y la sustentada por Briceño Guerrero nos permite ampliar el horizonte para ubicarnos, así, en ese entramado complejo de racionalización y conceptualización de la historia. De manera que el contrapunto entre estas dos visiones podría extenderse a muchos otros aspectos del debate. Y así como la cronología oficial, de fuerte sello cristiano, divide el tiempo de la civilización occidental en un antes y un después de Cristo, asimismo el marxismo hace otro tanto con base en el surgimiento de la propiedad privada y la división social del

trabajo que divide a la humanidad en un antes -sociedad comunitaria sin explotados ni explotadores- y un después - sociedad de clases: explotados y explotadores-. Igualmente, Briceño Guerrero señala que con el triunfo de la racionalidad se distinguen dos tiempos históricos: el de la Europa primera y el de la Europa segunda. Tribal, etnocéntrica, intuitiva, primitiva, dispersa, la primera; racional, universal, lógica, sistemática y ordenada, la segunda.

El triunfo de la racionalidad ha sido el triunfo y desarrollo de la civilización occidental en casi todo el planeta. Las eventuales confluencias de los cuatro principios en nuevas síntesis políticas, culturales, sociales, bajo la égida del principio racional convertido en ciencia y tecnología, paradigma del desarrollo y progreso con instrumental imperial, es lo que identifica el pensamiento y la acción de la Europa segunda, verdadero centro de mando del mayor espacio cultural del mundo.

La realidad de América Latina, vista como reflejo o como simple expansión de Europa, reproduce los esquemas vividos por el viejo continente. De manera que en nuestra cultura coexisten tanto las herencias paradigmáticas de los cuatro principios europeos como las herencias de las estructuras primigenias de la sociedad dividida en clases sociales, traídas e impuestas por la fuerza imperial de La Corona española durante el proceso de la conquista y la colonia. Esa doble herencia ha sido repotenciada, modernizada o contemporaneizada a lo largo del siglo XX a partir de nuestra inserción en el capitalismo internacional bajo el dominio hegemónico del imperialismo norteamericano. He allí los elementos condicionantes de nuestro proceso cultural caracterizado más por la permanente negación de lo propio, el desplazamiento de lo existente, el despojo de nuestras pertenencias y la frustración constante de los anhelos, que por la reafirmación de una condición autónoma, libre y soberana. Esa naturaleza compleja de nuestra realidad histórica se expresa en las diferentes percepciones de la identidad.

La expansión de los principios europeos a la América fue un proceso violento y armado, de imposición y resistencia, de hegemonía y sincretismo a lo largo de la conquista y la colonización. Ese hecho histórico constituye la primera gran confrontación socio-cultural vivida a lo largo de todo el territorio continental, de donde surgen dos grandes grupos humanos que van a dinamizar nuestro devenir ulterior: los vencidos y los vencedores. La

dialéctica de sus relaciones sociales, afectivas, emocionales, juega un papel fundamental en la consolidación, recomposición, reinención y recreación de los valores que se van sedimentando en el tejido cultural. Los cuatro principios, la razón primera y la razón segunda se truecan, se metamorfosean, a la luz del mestizaje entre indios, españoles y negros. Durante medio milenio de vínculos orgánicos, las tres razas de América han recibido con esperanza, expectativas, recelo, frustración y dolor los influjos filosóficos, morales y estructurales de Europa. El resultado es la conformación de tres grandes discursos que Briceño Guerrero esquematiza como el europeo segundo, el mantuano y el salvaje.

El discurso europeo segundo se emparenta con los paradigmas de desarrollo y progreso de la razón segunda; vale decir, los eurocentristas colonizados y sus herederos del siglo XX, aquellos que Mario Briceño Iragorry (2001) identificó, en su versión más vulgar, como los pityankis. El discurso mantuano es una mezcla de los principios señorial y cristiano, heredados de la madre patria España; son los defensores de la colonización española y propulsores del hispanoamericanismo, dentro de los cuales se distinguen los de la leyenda dorada y los que sostienen ciertas posiciones nacionalistas frente a la penetración cultural anglosajona proveniente de Norteamérica. El discurso salvaje es la manera de ser, de sentir, de resistir y luchar de los vencidos, de los derrotados, herederos directos de negros, indios, mulatos. Su expresión más visible es el rechazo a la civilización occidental y la nostalgia por la pérdida y deseos no realizados de recuperación del pasado, de la autenticidad primera desplazada por el avance de los cuatro principios de occidente.

Las instituciones de la sociedad americana, el hombre y la mujer, el sentir, el pensar, el padecer, tanto individual como colectivo, estarían así marcados por esos tres discursos. Somos, de acuerdo con ello, seres estratificados y polifónicos. En cada uno de nosotros resuenan, en múltiples combinaciones, esas tres maneras de ver el mundo. En consecuencia, vivimos en permanente diálogo con nosotros mismos; pero sin definiciones firmes de largo alcance, sin decisiones únicas y absolutas, ni concentración estratégica, ni independencia de pensamiento porque no hemos alcanzado la madurez de la razón segunda de Europa, vivimos a la zaga.

Las diferencias de las paideias

En *El laberinto de los tres minotauros*, Briceño Guerrero fundamenta su análisis de la condición americana a partir de la comparación con Europa. Una vez reconocida la condición superior del viejo continente en razón del desarrollo racional de su Paideia, entonces, la inmadurez cultural de nuestros pueblos se explica a través de dos tipos o géneros de dificultades experimentadas por la Paideia americana:

El primer género agrupa las dificultades que provienen de la resistencia antieuropea y las dificultades propias de la praxis europeizante.

El segundo género reúne las dificultades creadas por la propia Europa y en especial por la Europa segunda, en sí, y en su versión americana (p.147)

Entre las muchas dificultades enumeradas por el autor, destacan dos: la heterogeneidad y la pluralidad primitivas, que se oponen al sentido unitario de la lengua española y la religión cristiana-católica traídas por los conquistadores. En ese antagonismo estaría el punto de partida de las alternancias entre las experiencias de madurez política-cultural y los extravíos y atrasos que caracterizan al continente. En ese sentido, Briceño Guerrero dice lo siguiente:

La guerra de independencia a principios del siglo diecinueve parecía dar testimonio de la madurez y adultez de América, de su capacidad para la autonomía mental y la creatividad cultural. Sin embargo, el período republicano ha mostrado más bien el pasmo de la *paideia*, su parálisis en el gesto de aprendizaje, la perpetuación de su minoría de edad, lo que era fluido movimiento hacia su fin, se volvió tiesa repetición, tartamudeo, calambre. (p. 157)

Desde la perspectiva marxista, la madurez europea y la inmadurez americana serían compatibles con los respectivos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas de ambas culturas. La Europa colonizadora es mercantilista-renacentista, vale decir, capitalismo comercial y artesanal en expansión desplazando sus viejas estructuras feudales en un lento proceso que desemboca finalmente en la revolución francesa, hecho

histórico representativo del triunfo definitivo del capitalismo moderno sobre las viejas estructuras políticas no sólo de Francia sino de toda Europa. En cambio, América era un conglomerado de tribus, un gigantesco conjunto de variadas comunidades indígenas con lenguas distintas y formas de producción primitivas. Nómadas, libres y comunitariamente horizontales, unas; sedentarias, esclavistas y verticales, otras. Y todas fueron vencidas y sometidas por igual al sistema de esclavitud español. Tamaña desigualdad en lo económico, tecnológico, militar, cultural, es muy difícil de superar en un tiempo relativamente corto. Hay que advertir, también, que el proyecto independentista es europeo, está sustentado en el ideal de la Ilustración y los enciclopedistas con influjos románticos y anarquistas. En ese sentido, Miranda, Bolívar y su maestro Simón Rodríguez encarnan las posiciones más avanzadas.

El dilema existencial

Somos una sociedad relativamente nueva, forjada en un proceso de vastas y prolongadas confrontaciones: La conquista y colonización, la independencia, la guerra federal en Venezuela, las resistencias anti-dictaduras y anti-totalitarismo, las insurrecciones populares, la subversión revolucionaria y otras. Hemos vivido bajo el sello de la violencia, la imposición y la resistencia. Nuestra incorporación a la Europa segunda o al capitalismo moderno ha sido compulsiva. Nuestra modernidad tiene el reverso de la tierra virgen violada y diezmada. Así, somos un espectro de máscaras, un catálogo de disfraces. Cuerpo sin rostro ¿O acaso no somos más que máscara? ¿Somos lo uno y lo otro o somos lo otro aparentando ser lo uno o lo uno como proyección de lo otro? La respuesta de Briceño Guerrero a todo este juego de interrogantes, es precisa y clara: “Al observarnos a nosotros mismos para reconocernos y saber quiénes somos, salta a la vista que somos europeos” (p. 15). De acuerdo con tal percepción, todo nuestro modo de vida, comenzando por la lengua, la religión, siguiendo con la constitucionalidad, los gustos, el arte, las costumbres, las aspiraciones, encaja en el modelo civilizatorio occidental. Para Briceño Guerrero, la cultura europea es superior y gobierna a la humanidad. Las otras son inferiores y aspiran ser como Europa. Lo no occidental tiende a occidentalizarse.

Indudablemente que el debate en torno a América no se agota en estas concepciones. Existen otros enfoques a la luz de los cuales se

podría ampliar mucho más la discusión. Igualmente, hay un conjunto de interrogantes cuyas respuestas nos colocan en la búsqueda de nuevas interpretaciones. Por ejemplo, ¿Sigue teniendo validez la concepción marxista como herramienta metodológica para la interpretación del problema cultural de América Latina y la formulación de un nuevo proyecto de cambio revolucionario? ¿Son realmente y del todo incompatibles los dos enfoques aquí señalados? ¿Logra Briceño Guerrero desentrañar efectivamente el fondo de nuestra realidad? ¿Cómo el ser social americano ha determinado la conciencia social; o se trata de una dialéctica inversa? Sabemos que el determinismo social e histórico no es el camino adecuado; pero, dentro de la complejidad socio-cultural sigue habiendo una relación directa entre la realidad económica-social y la función de las ideologías.

Finalmente, cabe recordar que ya en el propio siglo diecinueve, en pleno proceso de debates acerca del destino de las nuevas repúblicas y como expresión de ese asomo de madurez que reconoce Briceño Guerrero, el maestro Simón Rodríguez, de quien Guerrero seguramente conoce su obra y su vida, niega la continuidad de nuestra condición de subordinados o simple reflejo de Europa. Ruptura radical con “la vieja Europa” y búsqueda de caminos originales para las nuevas repúblicas, fue la prédica permanente del viejo Robinson. “Inventamos o erramos” es el eje obsesivo de sus reflexiones y de su práctica educativa y personal. Tal punto de vista obliga a la imaginación, al desafío, al esfuerzo propio y asumir el riesgo del aislamiento. Lamentablemente, desde el nacimiento de nuestras repúblicas hasta el presente, las élites políticas e intelectuales que nos han gobernado han optado siempre por el camino menos riesgoso y aparentemente seguro: imitar y reproducir, ser reflejo y subordinación del invasor poderoso y superior. El costo ha sido vivir en la dependencia y el atraso, ser dominados y explotados. De allí que situados hoy a más de siglo y medio de nuestro nacimiento republicano, inventar o errar siga siendo, a la manera hamletiana, nuestro gran dilema existencial.

EL DIÁLOGO DE LOS DISCURSOS Y EL DILEMA EXISTENCIAL EN LA IDENTIDAD DE AMÉRICA
Christian R. Farías A.
PP. 179-189

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briceño, M. (1952). **Tierra ocupada**. En Expresión literaria II (2001) Caracas, Venezuela. Editorial Excelencia.
- Briceño, J. (1994). **El laberinto de los tres minotauros**. Caracas, Venezuela. Editorial Monte Avila.
- Rodríguez, S. (1992). **Inventamos o erramos**. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores.
- Lenin, V. (1953). **Acerca del Estado**. Moscú. URSS. Ediciones en lenguas extranjeras.